

Volodia Teitelboim:

La memoria de la poesía

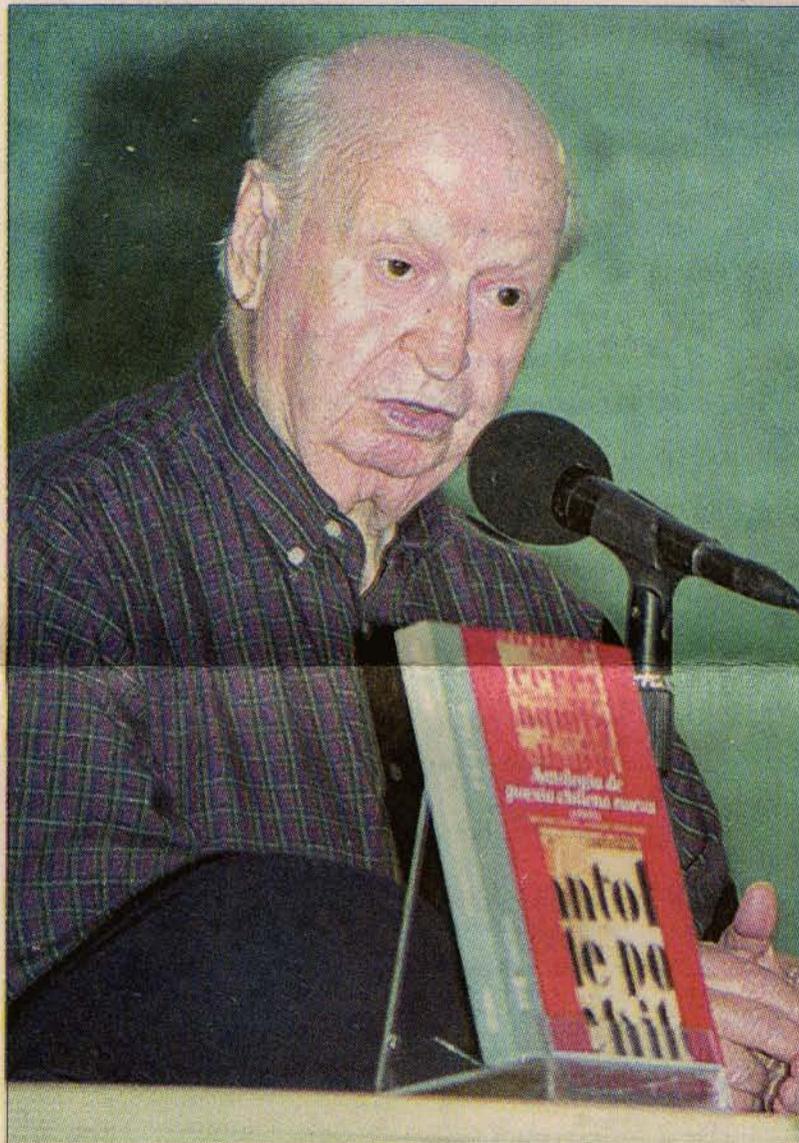
El autor de "Hijo del Salitre" presentó la noche del sábado, en la XX Feria del Libro de Viña del Mar, la reedición de su obra de 1935 "Antología de Poesía Chilena Nueva", texto clave de la poética nacional del siglo XX

El apagón que el sábado afectó a Viña, hacia los instantes postreros del crepúsculo, pareció esperar a que Volodia Teitelboim terminara su conferencia ante el numeroso público que fue expresamente a escucharlo a la XX Feria del Libro de Viña del Mar. En efecto, poco después que pronunciara su último "muchas gracias", el alumbrado se esfumó en el aire, pero él de todos modos continuó exponiendo sus ideas y saludando a sus lectores.

La causa de su visita era la reedición -bajo el alero de LOM Ediciones- de su "Antología de Poesía Chilena Nueva", libro que junto al desaparecido poeta Eduardo Anguita publicaron en 1935. Se trata de una obra señera en nuestras letras, ya que inauguró el siglo XX en la entonces naciente poética nacional; sin embargo, en su momento, le significó a Teitelboim que el crítico dominical Alone lo tildara de "precioso ridículo", acusándolo a la vez de arrogante por creerse con el derecho de decidir quién era quién en la escritura chilena.

A la luz de las velas, instalado ya en el puesto de LOM, donde firmaba ejemplares, Volodia Teitelboim se rio de aquella vieja polémica. Y luego, sin jamás perder la transparencia de su oratoria, intentó trazar un arco entre poesía y memoria, dos ramas del alma que él conoce muy bien.

- ¿Está Usted de acuerdo con Armando Uribe, quien en su libro "El Fantasma de Pinochet" dice que en el espíritu nacional cohabita la poesía junto a un impulso que impone la fuer-



A la luz de las velas, Volodia Teitelboim firmó los ejemplares de sus obras que numerosos lectores pusieron en sus manos.

za sobre la razón?

"Esas dos almas se han manifestado desde el comienzo de nuestra comunidad, nacida de la violencia y la diferencia, del combate del conquistador más fuerte contra un indígena que, por otra parte, resistió heroicamente. En el fondo de nosotros está la idea de cimentar el poder por la fuerza, aunque para ello sea necesario bañar el país en sangre y destruir todos los derechos humanos. Por eso sostengo que requerimos de una actitud alerta, para evitar los adve-

nimientos de aquella alma que está dispuesta a imponerse incluso por las armas".

- ¿Cuál cree que es el poder de la poesía, en ese sentido?

"La poesía es siempre humanista. Tiende a revelar lo más profundo, lo más íntimo de la condición humana. El ser humano busca su realización, el amor y hasta aspira a cierta cuota de felicidad en la Tierra. La poesía es una educadora del espíritu, en el sentido de que el hombre tiene un alma, una con-

ciencia, y ellas no pueden ser sino humanistas".

LOS FANTASMAS DEL RECUERDO

- A su parecer, ¿cómo sería correcto describir la memoria?

"La memoria es la vida del hombre y de la humanidad, que se graba en el disco duro de su conciencia y que le permite ser un elemento activo dentro de la sociedad y también una expresión de su cultura. El país cuya memoria se suprime pierde la noción de su identidad, anda a la deriva. Con el hombre pasa lo mismo. De hecho, las enfermedades de la memoria son de los fenómenos más pavorosos para el ser humano: queda reducido al mínimo, porque su pensamiento desaparece, su historia se borra. Es la soledad, volver a fojas cero, en circunstancias en que no se tiene la oportunidad de avanzar como un recién nacido. En suma, es una muerte en vida.

- ¿Cree en la existencia de fantasmas en la memoria?

"Son aquellos que la atormentan. Están vinculados con el remordimiento y la sensación de fracaso. Así, regresan los episodios que se juzgan negativos, que uno quisiera borrar para sentirse más feliz y menos culpable. A mi modo de ver, están relacionados más directamente con la psiquiatría".

- ¿Cómo consigue ver el pasado con cierta luminosidad, como lo expuso hace un momento frente al público, pese a todas las desgracias que ha padecido el mundo durante su historia?

"Pienso que, mientras exista el hombre y tenga un proyecto de vida, podremos mantenernos a flote. Puede que nuestros planes de justicia nunca se hayan realizado, pero son irrenunciables, corresponden a claves profundas. De allí que las llamadas utopías son invencibles. Porque, en definitiva, el asunto es que hombre no sea destruido. Así lo que afirma el humanismo, que para mí es una esencia fundamental que a través de los tiempos ha persistido en manifestarse de distintas formas".